

UTILITARISMO DE MILL Y BENTHAM

Por utilitarismo se entiende una concepción de la moral según la cual lo bueno no es sino lo útil, convirtiéndose, en consecuencia, el principio de utilidad en el principio fundamental, según el cual juzgar la moralidad de nuestros actos. Es posible encontrar algunos esbozos de la doctrina utilitarista en A. Smith, R. Malthus y D. Ricardo, si bien se trata de una doctrina moral y social que halla sus principales teóricos en J. Bentham, James Mill y J. Stuart Mill. Para estos autores, de lo que se trata es de convertir la moral en ciencia positiva, capaz de permitir la transformación social hacia la felicidad colectiva.

J. Bentham, como hiciera el epicureísmo, estoicismo y Espinosa, considera que *las dos motivaciones básicas, que dirigen o determinan la conducta humana, son el placer y el dolor.* El ser humano, como cualquier organismo vivo, tiende a buscar el placer y a evitar el dolor. Sólo dichas tendencias constituyen algo real y, por ello, pueden convertirse en un principio inmovible de la moralidad: **lo bueno y el deber moral han de definirse en relación a lo que produce mayor placer individual o del mayor número de personas.** Decir que un comportamiento es *bueno*, significa que produce más placer que dolor. Al margen de esto, según Bentham, los conceptos morales no son sino entidades ficticias. **La felicidad misma no sería sino existencia de placer y ausencia de dolor.** Bentham complementa este postulado básico con la aceptación de *los siguientes supuestos o principios, que constituyen su sistema, supuestos que Mill critica:*

1) Que el objeto propio del deseo es el placer y la ausencia de dolor (colocando así el egoísmo o **interés propio como el fundamento del comportamiento moral**). (Bentham).

J. Stuart Mill, por su parte, asume la máxima general utilitarista, según la cual, la tendencia natural de todo individuo hacia la felicidad presupone el esfuerzo por aumentar el placer y disminuir el dolor.

Arguye que la felicidad propia no es alcanzable totalmente sin, de una u otra forma, procurar también la felicidad de los demás. (Utilitarismo altruista). Además, Mill admite el sacrificio, la renuncia o el comportamiento, en general, no interesado como una actitud moral que, en ciertas circunstancias, puede coincidir con la propia teoría utilitarista (matizando que dicho sacrificio no constituye un bien en sí mismo, sino un bien en la medida en que contribuya a la felicidad de los demás). Así, en *El Utilitarismo*, se nos dice: «En la norma áurea de Jesús de Nazaret, leemos todo el espíritu de la ética utilitarista: "Haz como querrías que hicieran contigo y ama a tu prójimo como a ti mismo"».

2) Para Bentham, todos los placeres son *cualitativamente* idénticos y, en consecuencia, **su única diferenciación es cuantitativa** (según intensidad, duración, capacidad de generar otros placeres, pureza –medida en que no contienen dolor–, cantidad de personas a las que afecta, etc.); por lo tanto, **la felicidad está vinculada a la cantidad de placer.** **Es, pues, una concepción aritmética, agregativa.** Esta opinión ha sido repetida innumerables veces y se ha transformado en costumbre el atribuirle a Bentham y citar esta supuesta “máxima”. Más recientemente, por ejemplo, en su *Corta Historia de la Ética*, MacIntyre escribe: “Bentham da por sentado que el placer y el dolor... son términos igualmente simples y homogéneos... Al escoger entre varias alternativas, la

cantidad de placer es el único criterio: “si la cantidad de placer es idéntica, el juego de bolos (push-pin) es igual de bueno que la poesía.”

Mill no cree en una indiferenciación cualitativa de los placeres; al contrario, habla de la necesidad de distinguir placeres superiores de otros inferiores. Finalmente, reconoce que si esta diferenciación cualitativa debe observarse en una misma persona, ya no podemos hablar coherentemente de la *comparabilidad* de los placeres entre diferentes personas. Ciertamente, es preferible (moral y utilitariamente hablando) una persona que ha conquistado los placeres intelectivos, aunque insatisfecha en otros terrenos, a una satisfecha en los placeres sensoriales, pero vacía de los contemplativos. En este punto, el utilitarismo de Mill tiene rasgos de Aristotelismo, epicureísmo (que no hedonismo craso) y estoicismo innegables.

Para Mill, por el contrario, lo importante es la calidad de los placeres; por ello los placeres del espíritu son más importantes que los del cuerpo, y es preferible ser “un Sócrates insatisfecho” antes que un cerdo satisfecho. “Sería absurdo pensar que mientras en la evaluación de todas las otras cosas se toma en cuenta tanto la calidad como la cantidad, en la evaluación de los placeres se tome en cuenta exclusivamente la cantidad” Con respecto a su padre por ejemplo, nos dice que James Mill sostenía claramente que los placeres mentales eran intrínsecamente superiores: *“Nunca dejó de considerar los placeres del intelecto por encima de todos los demás, lo mismo en su valor como placeres, independientemente de sus consecuencias benéficas”*. Lo mismo pensaba, según Mill, los Epicúreos: *“No se conoce ninguna teoría Epicúrea de la vida, que no asigne a los placeres del intelecto, de las emociones, de la imaginación y de los sentimientos morales, un valor mucho más alto como placeres que a los de una simple sensación”*

3) Según Bentham, los placeres de las distintas personas son *commensurables* entre sí. En otros términos, si el segundo principio suponía una indiferenciación cualitativa de los placeres para un mismo individuo, este afirma una indiferenciación cualitativa *inter* individuos. En realidad, lo que importa es la cantidad de placeres.

En efecto, si el origen o la modalidad de la sensación placentera (como la del dolor) son variables irrelevantes, el *bien global* de una persona cualquiera queda determinado unívocamente por el sumatorio de las magnitudes de las distintas modalidades de sensación. *Esto tiene también un corolario, y es que, si lo dicho se asume consecuentemente y la tendencia natural de todo ser humano es hacia la maximización de su placer y minimización del dolor, los medios elegidos para ello son irrelevantes prima facie.* La cláusula *prima facie* indica no que cualquier medio sea bueno, sino que (siendo las consecuencias las mismas –en términos de satisfacción–) la elección de uno u otro sería *moralmente indiferente*. Hechas estas asunciones, es fácil ver que los asuntos morales podrían dirimirse fácilmente recurriendo a un simple *cálculo* utilitarista de las opciones o alternativas de acción puestas en juego. Finalmente, *la atención hacia otras personas* (denominada en los sistemas morales tradicionales bajo los términos de altruismo, bondad, amor, etc.) tiene cabida en el sistema de Bentham, pero en la medida en que satisfagan los postulados anteriormente mencionados, es decir, en cuanto contribuyan a la satisfacción del interés propio. En la medida en que una persona necesita ser amada, para así eliminar el dolor de su soledad, en esa misma medida debe ocuparse de los demás, con el fin de que los demás también se ocupen de uno: los deberes para con los demás, son deberes en la medida en que los

demás nos puedan resultar útiles. Estaríamos más bien, *ante un utilitarismo más bien egoísta*.

4) Frente al Utilitarismo del acto (Bentham), Mill propone como criterio moral el utilitarismo de las reglas.

El utilitarismo del acto, propio de Bentham, propone realizar un cálculo en cada caso o circunstancia, que haga posible alcanzar un máximo de placer o felicidad, sin necesidad de seguir normas a priori. Cada acción tiene unas *consecuencias* y solo ellas nos permiten justificar su valor. *Los motivos subjetivos, es decir las intenciones no cuentan*, no importan, solo importan y mucho las consecuencias, porque están son evaluables.

Mill se identifica más con el llamado *utilitarismo de las reglas*. Para Mill lo más importante no es identificar el bien o la felicidad con lo deseado a gusto del consumidor, sino con lo deseable en orden a una vida mejor para todos. *Para ello, hay que buscar un criterio, que nos sirva de regla universal o general*. La educación, la cultura, la experiencia moral de la humanidad a lo largo de los tiempos, serán los que nos informen sobre las consecuencias de las acciones morales, y las que nos sirvan como criterio de nuestras valoraciones morales.

Estas diferencias entre los sistemas de Bentham y Mill, ha permitido que se distingan entre dos *actitudes utilitaristas* subyacentes a cada sistema: **un utilitarismo psicológico (Bentham)** que pretende el análisis desapasionado —y no desprovisto de cierta ironía— de las motivaciones del comportamiento individual y colectivo, y **un utilitarismo idealista (Mill)** cuya pretensión es destacar que ciertos valores éticos tradicionales (libertad, compasión, igualdad, etc.) son *lo que más conviene* (utilitaristamente hablando) al ser humano.

Bibliografía: CAMPS V. (ed.), *Historia de la ética*, 3 vols., Crítica, Barcelona 1989;

CORTINA A., *Ética mínima. Introducción a la filosofía práctica*, Tecnos, Madrid 1994°;

MACINTYRE A., *Historia de la ética*, Paidós, Barcelona 1988; MILL J. S., *El utilitarismo*, Aguilar, Madrid 1971.

S. Sánchez Saura y Eugenio Molera